

fealdad molesta (1): verificase esta operacion á la edad de siete ú ocho años, y cuando empieza á crecer el Nilo. Encárganse jeneralmente de ella las mujeres del alto Egipto, las cuales recorren las calles del Cairo, gritando *ahí está la buena cercenadora*. Bastan al efecto una navaja y un polvo de cenizas. La misma costumbre se observa entre las Siríacas y las Árabes; y vese en Niebuhr (2) el dibujo al natural de una muchacha árabe de diez y ocho años circuncidada. Los naturales de aquellos países creen que el objeto de esta operacion se reduce á impedir el cúmulo del esmegma blanco y hediondo que se segrega entre las ninfas de las mujeres como debajo del prepucio del hombre (3); con todo, Belon asegura (4) que todas las Coptas tienen las ninfas naturalmente muy largas; Thevenot (5) lo notó tambien entre las Moras; esta costumbre es jeneral en Benin (6) y en Etiopia, y tan conocida desde los siglos mas remotos, que casi todos los autores hablan de ella (7). Tambien la practican los naturales del

(1) *Voyage dans la haute et la basse Egypte*, Paris, 1799, en 8º, tomo 1.

(2) *Beschreibung von Arabien*, páj. 77 y siguientes.

(3) Osiander, tomo II, tab. VI, fig. 1ª.

(4) *Observaciones*, páj. 426.

(5) *Voyages*, tomo II, cap. XIV.

(6) Leon, *Afric.*, lib. III.

(7) Pablo de Ejina, *Medic.*, lib. VI; Aecio, *Tetrabibl.*, lib. IV., serm. IV, cap. CII; Galeno, *Usu part.*; Mosquion, Suidas, *Lexic.*, páj. 81; y especialmente los médicos árabes, Albucaces, lib. II, cap. VII; y Aviceno, lib. III, fen. 21, tract. 4, cap. XXIV, en la palabra *Albathara*, esto es, el clitoris; pues pretende este

reino de Juida, aunque no son ni Judíos ni Mahometanos (1).

ARTICULO IV.

DE LA VIRGINIDAD.

Ya desde los tiempos mas remotos anda muy válida entre los hombres la opinion de ser la castidad una de las virtudes mas eminentes y la que mas nos acerca á la perfeccion. El acto de la jeneracion se hermana, en el concepto de todos los hombres, con la aprension de un desfogue inmundo y puramente animal, que, al parecer, desdora nuestra especie, humillándola al par de los irracionales. Casi todas las relijiones han consagrado la pureza del cuerpo, exijiendo el sacrificio de los deleites sensuales; de ahí es que en casi todos los países, los ministros del culto, las personas consagradas á los altares, hacen jeneralmente voto de castidad, comprometiéndose á desapropiarse de los impulsos mas halagüeños de la naturaleza. Este arranque de templanza y de virtud, que manifiesta el imperio del alma sobre los sentidos, se ha hecho siempre acreedor á la admiracion de los hombres, porque descuella como parto de naturaleza superior y de un carácter sublime,

autor que se ha de cortar cuando por su longitud pueden las mujeres abusar de él; fen. 21, tract. 1, cap. XXIII. V. Matias Zimmermann, *De Æthiopum circuncisione*, cap. IX.

(1) Desmarchais, *Voyages*, tomo II, cap. VIII, páj. 158.

que en cierto modo entronca el hombre con la Divinidad.

Es muy cierto que la castidad que conserva el desempeño de las funciones vitales, y lleva á todos los órganos aquella sobrepujanza de vida que se concentra en las partes jenitales, debe precisamente acrecentar el brio y desenvoltura de todas nuestras funciones. Al contrario, el abuso del deleite y la profusion del licor seminal producen efectos análogos á los de la castracion, tales como la debilidad, la postracion del ánimo, la impotencia, la pusilanimidad y el apocamiento de imaginacion, que abulta los menores peligros, y se aterra ante el anuncio mas frívolo. Los hombres mas célebres por la grandeza de su númen y por la elevacion de todas sus facultades morales é intelectuales son ordinariamente castos. El grande Newton murió virgen, segun aseguran; Kant, Will. Pitt, huian de las mujeres; los mas célebres filósofos de la antigüedad, los personajes mas esclarecidos por su talento y sus virtudes, son menos dados á los placeres del amor que los demás hombres, y muchos de entre ellos han vivido en el celibato, ó han producido hijos indignos de la grandeza de sus padres. Por la misma causa, cuanto mas depravadas son las costumbres de una nacion, menos puede gloriarse de producir hombres célebres. Los entes mas frívolos é incapaces son los que mas vida consumieron en el regazo del deleite. El vigor del cuerpo sigue la misma razon que el encumbramiento del ánimo; así es que los atletas vivian célibes para conservar su pu-

janza, y Moises prohibió á los Hebreos arrimarse á sus mujeres, cuando estaban para salir al encuentro del enemigo.

Ya dimane el aprecio con que se mira la virjinidad de la observacion de sus efectos sobre el cuerpo humano; ya traiga su oríjen de las opiniones relijiosas, aun en los climas en donde promueven la multiplicacion de la especie, hállase establecida en toda la tierra. Es verdad que no priva tanto entre los bozales, como por ejemplo, los negros, los Indios bravos, y los isleños del mar del Sur, que no conocen mas sistema relijioso que la idolatría, ó la ley natural; pero á pesar de eso, á falta de leyes que prescriban la castidad, consérvala en muchos casos la inocencia de las costumbres.

Á medida que el ardor de los climas acrecienta la jeneral depravacion, hermánanse mas y mas las instituciones relijiosas y civiles para atajar sus funestos desbarros. En Asia prevalece todavía el derecho civil que exige en el casamiento el testimonio de la virjinidad. Los Hebreos, los Ejiptios, los Persas, los Turcos, los Hindos, los Chinos, los Árabes, los Moros, y aun los Tártaros, etc., conceptuan como requisito forzoso del vínculo conyugal cierto indicio de desfloramiento, como son algunas gotas de sangre (1). Todavía se acostumbra en Oriente

(1) La virjinidad fue siempre tenuta en mucho aprecio por los Orientales y Hebreos, *Deuteronom.*, cap. xxii; Prosp. Alpino, *Ægypt.*, lib. ii, etc.; Belon, *Observ.*; Perry, *Travels*, páj. 250; Chardino, *Voyage en Perse*, tomo iii; Tavernier, Thevenot, Busbec, *epistol.*; Lemaire, *Voyag.*, páj. 152; Saint-Olon, *Mar-*

enseñar el día después de las nupcias los paños sangrientos de la novia como prueba infalible de su virginidad. Igual costumbre subsiste aun en algunos territorios de Alemania, y mas que en otras partes en Moscovia. Con todo, puede muy bien suceder que una mujer casta no presente este dudoso testimonio, ya sea porque sus órganos estén naturalmente dilatados, ya porque se esponjen de resultas del menstuo que ablanda todas estas partes.

La presencia de la membrana del hímen no siempre es un testimonio terminante de virginidad; pues hay muchachas muy castas que la tienen muy poco aparente, y otras desfloradas que á veces la conservan intacta. El frenillo del pene es otra especie de membrana del hímen en el hombre. En efecto, ya hemos demostrado con numerosas pruebas deducidas de los enlaces anatómicos de este órgano en

rucos, páj. 86; Leon, *Afric.*, lib. III, á la ribera del Gambia; *Collect. de Voyag.*, lib. VII; Savary, Niebuhr, Volney, Shaw, tomo I; Sonnerat, lib. IV; Legentil, *Voyage*, tomo I. El frenillo del pene es asimismo un signo de virginidad para el hombre, segun Valentino, *Pandectæ medicinae legalis*, páj. 32.

Otras naciones tienen en poco la virginidad, segun Ulloa, *Relacion*; Leguat, *Voyages*; Flaccourt, *Madag.*, cap. XXX. Lapeyrere asegura que los Islandeses prostituían sus hijas á los extranjeros. Los pueblos mogoles del norte aprecian tan poco á sus mujeres, que las ofrecen voluntariamente al primero que llega. V. Steller, Krascheninnicoff, Gmelin, Georgi, Pallas, etc. Lapeyrere, *Voyag.*, páj. 176; Egede, *Hist. Groenland.*, Copenhag., 1763, páj. 108; Ellis, *Hudson's Bay*; de Troil, *Lcttr. sur l'Islande*, 14; Lamotraie, tomo II, asegura lo contrario, cap. XV.

cada sexo, que la membrana del hímen no era mas que un corresponsal del frenillo del prepucio del pene en los hombres; pues presenta las mismas ataduras y los propios vasos, y recibe los idénticos filamentos nerviosos; solo hay la diferencia de que esta membrana himénica se divide ó abre en dos ramas hácia el orificio de la uretra. No es, á semejanza del frenillo del prepucio y de bajo la lengua, mas que una continuacion del rafe, ó de aquella especie de sutura de la piel que reúne las dos mitades del cuerpo humano en la línea media (1). Fuera de esto, todas las hembras de los mamíferos, especialmente de los monos, y aun de los cetáceos, manifiestan una membrana del hímen mas ó menos desarrollada; por consiguiente, no es la mujer la única que de ella está dotada, en testimonio de su primitiva inocencia, como suponía el célebre fisiólogo Haller.

La virginidad del cuerpo argüía pureza de alma entre la mayor parte de los antiguos, y de ahí es que las primicias de las doncellas estaban consagradas á los dioses (2). Pero lo mas singular es que, en-

(1) *Journal complémentaire du Dict des Sciences médic.*, 1821, tomo IX, páj. 373.

(2) Las Armenias sacrificaban en lo antiguo su virginidad al idolo Anaitis; Estrabon, *Geogr.*, y Agatias, lib. II. Los Romanos dedicaron un templo ó Priapo, donde las virgenes llevaban sus primicias, segun S. Agustin, *De civit. Dei*, lib. IV, cap. II; Arnobio, *adv. gent.*, lib. IV; G. Lactancio, lib. I, cap. XX. Lo mismo practican en el día los Güebros ó Parsis, y los Canarinos de Goa, *Rec. de Voy. de la Comp. des Indes*, tomo V, páj. 11. El *lingam* ó priapo es venerado en toda la India, V. Seldeno, *De diis syris*, Syntagma II; Jablonski, *Pantheon ægypt.*, etc.

tre otros pueblos, como en Madagascar, en diversos parajes de África, en el Asia superior, y aun entre algunos bravos del Perú, segun refiere D. Antonio de Ulloa, tienen en tan poco la virjinidad y la integridad de la membrana del hímen, que consideran como un trabajo el cojer la primera flor, y prefieren las muchachas ya espeditas. En Goa, los Canarinos ofrecen las primicias de sus hijas al ídolo *lingam* ó *falo*, ó á sus sacerdotes (1). Estos pueblos se imaginan que la mujer que permanece virgen es de poquísimo valor, y de ahí es que prefieren las mas disolutas.

Como la virjinidad solo tiene un precio imaginario, y tanto mayor cuanto mas escasea, los moradores de los países cálidos, cuyas mujeres no son muy recatadas, no han perdonado medio al efecto de asegurarse de su castidad. Enciérranlas en sus barenas, y hasta les aplican unos cintos que las tienen aprisionadas. En algunos países de Abisinia, reunen por medio de una costura, desde la edad mas tierna, las partes sexuales de la mujer, no dejando mas que un pequeño orificio para las evacuaciones naturales; y no dividen estas mismas partes sino despues de casadas. En la Nubia oriental subsiste todavía la circuncision de las mujeres, y los Bereberes que son sumamente celosos, han conservado la costumbre de coser la entrada de la vajina. Muchos pueblos, tales como los Ejiptos, los Etiopes, los Peguanos, etc., cortan las ninfas de las mujeres, que el

(1) Schouten, *Voyage aux Indes*, tomo 1, páj. 517, etc.

calor del clima fomenta en demasía, y muchos médicos árabes, tales como Aviceno, Albucaces, etc., pretenden que se les cercenaba el clitoris. Ya en tiempo de Semíramis mutilaban á los eunucos para complacer los bárbaros celos de los Asiáticos, haciéndoles guardianes de los deleites de sus amos.

La virjinidad en los hombres no ha tenido mas objeto que las ventajas que proporcionaba. Los Romanos bozaban á sus histriones para conservar la delicadeza y flexibilidad de su voz. Practicase esta operacion introduciendo un anillo (llamado *fibula*) en un agujero que se abre en el prepucio de los hombres para quitarles la libertad de gozar. En Asia, se ven santones, dervises, alfaquíes, morabitos, calendas y otros, que espontaneamente se condenan á llevar en sus prepucios enormes anillos; y algunos viajeros aseguran que las viejas devotas mahometanas besan respetuosamente aquellas veneradas señales de continencia. Los Nubienses envuelven en un saquito sus partes naturales, segun se ve en las estátuas de Mendes, ídolo ejipto; son casi barbampaños, y no tienen bigotes.

Si es una virtud la castidad, puede su abuso causar graves inconvenientes, en especial cuando el ardor del temperamento exige incontrastablemente la deuda que nos impuso naturaleza. De ahí es que las mujeres consagradas al celibato, ya sea por votos relijiosos, ya por eleccion propia, suelen adolecer de cánceres en el pecho ú en la matriz. Tales eran las vestales entre los Romanos, tales fueron las vírgenes del sol en los templos de Cuzco, tales

son aun entre nosotros, aquellas santas mujeres, que en la sombra de los claustros se consagran por eternos votos á cargos devotos. En la víspera de los sacrificios, los Babilonios, Ejiptios, Árabes, Griegos y Romanos se abstienen de todo trato con las mujeres, y aun con las lejitimas. Las mujeres célibes estan mas espuestas que las casadas á diversos achaques del útero y del pecho; muchas monjas mueren á los cuarenta y cinco ú cincuenta años, y hase notado que su vida es mucho mas corta que la de las mujeres que viven con el mundo (1), pues el celibato es por lo jeneral menos propicio que el matrimonio á la duracion de la vida. Tambien se ha observado que las que se niegan durante toda su vida á los lazos del amor, son desventuradas víctimas de dolencias nerviosas, tales como el furor uterino, el histericismo, los delirios eróticos, los espasmos, etc. Tambien estan sujetos á muchos y funestos achaques los hombres que se comprometen á una continencia absoluta; tales son, entre otros, la manía, la alferecía, etc. Con todo, mas terribles son todavía los peligros que dimanan del abuso del deleite. Por otra parte, la naturaleza sabe descargarse por sí sola en ambos sexos del humor seminal por medio de las ilusiones de los sueños. Esta evacuacion es solo propia á la especie humana, ya dependa de la actividad de nuestra imaginacion, segun llevamos apuntado, ya proceda de la abundancia de los alimentos y de una sensibilidad estremada de que carecen los demás vivientes.

(1) Déparcieux, *Tableaux*, páj. 85.

ARTICULO QUINTO.

DE LA CIRCUNCISION.

Supónese que la mayor parte de los Orientales tendrian naturalmente el prepucio sobrado largo y muy embarazoso para la union sexual, si no tuviesen la precaucion de cercenarlo, porque el calor dilata todas las partes del cuerpo, como se ve en los pechos de las mujeres que se descuelgan y se ablandan en los paises mas cálidos. Este recrecimiento es análogo al de las plantas y las flores, segun ya hemos indicado al hablar de las Hotentotas (1).

Tambien se ha dicho que la prolongacion del prepucio podia oponerse á la libre salida del humor seminal; y algunos autores han atribuido á la circuncision la fecundidad de los Judios y de otros pueblos circuncidados (2). Otro motivo pudo tam-

(1) Hállanse en las Hotentotas niñas dicitadas, Ten Rhyne, *Descript. du cap. de Bonne Espérance*, páj. 33; Schurig, *Gynæcol.*, páj. 135. Vense en las Hotentotas grandes niñas, Levaillant, *Voyages* 1, páj. 371.

La vagina de las Mogolas es harto estrecha, segun Georgi, *Beschreib. aller Nation des russisch.*, parte 11, páj. 220; otro tanto se nota entre las Americanas, segun Riolan, *Anthropog.*, páj. 306; es muy ancha entre las Kamschadadas, segun Steller, *vom Kamscha.*, páj. 299. Sonnini, *Voyage en Egypte*, habla de la circuncision de las muchachas de este pais.

(2) Bauer, *De causis fecunditatis gentis circumeisæ*, Lipsiæ, 1719, en 4º.

bien contribuir á que se introdujese esta costumbre; tal es el aseo tan necesario en los climas cálidos, para evitar la detencion en torno de la base del glande de la secrecion blanca y arrequesonada que derraman continuamente las glándulas, en especial cuando el calor aviva su actividad. En efecto, los Europeos que viajan en Oriente adolecen con frecuencia de inflamaciones y escoriaciones en esta parte, á causa de la acrimonia de dicha materia; siendo así que los Orientales circuncidados nunca se ven espuestos á tales achaques, porque el cercen del prepucio se opone á la acumulacion de este humor.

Sin embargo, es mas probable que las relijiones de Oriente introdujeron la circuncision con un objeto moral y provechoso al jénero humano; pues como el ardor del clima dispara ejecutivamente las pasiones, y enardece hasta lo sumo el impulso amoroso, es muy creible que los lejisladores ejipticos, hebreos y árabes quisieron enfrenar el abuso que el hombre puede hacer de sí mismo: hablamos de la mansturbacion, tan frecuente y mortífera en aquellos climas ardientes, y mas aun entre los jóvenes (1).

(1) Segun Pedro de Saintre, en su *Viaje á Guinea*, ponen aquellos naturales varios anillos en los labios de la vajina, y segun Odoardo Barbosa, los Peguanos cuelgan campanillas del miembro viril. Segun Linschot, todas estas precauciones se encaminan á precaver la sodomía. Ramusio, en su *Colecc.* II, asegura que tambien se aplican diamantes al miembro. Nicolas de Conti refiere que en el reino de Ava se le cuelgan muchas campanillas; y en la isla de Zubut, gruesos anillos de oro; Pigafetta, *Con-*

El aseo ha podido tambien hacer necesaria la circuncision de las mujeres, esto es, el cercen de las ninfas sobrado largas y embarazosas; pues tambien se agolpa en el clítoris de la mujer un humor acre y estimulante parecido al del glande del hombre, cubriéndolo en parte las ninfas. Este esmegma blanco, que tiene un olor muy subido, es uno de los escitativos mas poderosos de los órganos sexuales. De ahí es que las personas mas limpias y aseadas son ordinariamente menos propensas que las desaliñadas al acto de la jeneracion. En las rejiones frias, y aun en las templadas, esta secrecion es menos abundante, y menos activa su materia; así que, los órganos sexuales no experimentan en estos paises tanto estímulo como en los meridionales. Segun refieren varios viajeros, parece que en Oriente las mujeres anteponen los hombres cabales, porque les avivan mas el deleite (1).

go, II. Segun Nicolai, los calendas turcos, para guardar su virjinidad, llevan en el prepucio anillones de hierro. Labillardiere asegura que en las islas del mar del Sur, ciñen con mariscos esta parte, tales como la *bullá ovum*, L., y en América la envuelven en hojas aromáticas.

Entre los animales no es desconocido el abuso de sí mismo, segun se ve en los monos, que se encenagan con el descoco mas brutal y asqueroso. De este desbarro adolecen principalmente las especies que tienen manos, mamas pectorales y el pene libre ó pendiente, fuera de una vaina, como todos los *primates*, L.

(1) Los Coptos y Abisinios llaman injuriosamente *cofa*, esto es, *cerrado*, al entero ú no circunciso, y lo tienen por tan sucio, que no quieren comer con él, y rompen la vajilla de que se sirvió.